

El diluvio universal, una lluvia de leyendas

Leonor Venegas

Sin duda el relato bíblico del Diluvio Universal es uno de los más conocidos por la humanidad. Sin embargo, la historia de Noé no es ni la más antigua ni la única en su tipo; por todo el mundo deambulan leyendas similares sobre fantásticas inundaciones que asolaron la Tierra y estuvieron a punto de terminar con la especie humana.

La versión del Diluvio Universal plasmada en el Génesis, fue tomada al parecer de antiquísimos documentos sumerios, donde el personaje principal es Ziudsuddu o Xisuthrur, y que data del año 3400 a.C. De ahí deriva también el relato babilónico de Utnapishtin, por ello su gran similitud con la historia bíblica. Debido a su bondad, Utnapishtin fue prevenido por el dios del mar de la inundación que pensaba provocar para castigar las debilidades humanas. Utnapishtin construyó un barco en el que junto con su familia y algunos animales, se protegió durante la tempestad. Luego de siete días, envió una paloma que no vio tierra y regresó; después una golondrina y finalmente un cuervo que no regresó. Una vez terminada la catástrofe, gracias a Utnapishtin, la humanidad se reconcilia con los dioses que prometen no enviar más diluvios.

Pero el mundo es pródigo en leyendas de inundaciones. La mitología griega, por ejemplo, narra que Zeus decidió castigar la maldad humana destruyendo la tierra. Prometeo advirtió el peligro a su hijo Deucalión, aconsejándole que construyera una barcaza de madera

y la llenara de provisiones. Luego de una intensa lluvia de nueve días y nueve noches, Deucalión y su mujer Pirra pudieron desembarcar y agradecer su salvación a Zeus. El Dios griego conmovido y para alegrar su soledad les ordenó que lanzaran tras de sí los huesos de la madre tierra, los que se transformaron en hombres y mujeres, naciendo así una nueva raza. La tradición india, por su parte, narra cómo un hombre llamado Manú encontró un pequeño pez al que salvó la vida. A cambio, el pececillo le indicó que construyera una embarcación para protegerse de una gran inundación que destruiría a todas las criaturas. Fue así como Manú logró sobrevivir; tiempo después, los dioses le entregaron una compañera de cuya unión surgió la nueva humanidad.

Existen sin embargo otras muchas leyendas de diluvios e inundaciones virtualmente diferentes a la versión bíblica; algunas de ellas con un carácter local, no universal. En Australia se cuenta que vivían dos razas, una blanca y otra negra, en las orillas opuestas de un río. Durante un tiempo, ambos grupos convivieron amigablemente, hasta que los blancos, más poderosos y con mejores armas, rompieron relaciones con los negros. Un día, comenzó una lluvia que duró muchos meses; el río se desbordó y los negros huyeron tierra adentro. Cuando finalmente las lluvias cesaron, los negros regresaron a sus terrenos, sorprendiéndose porque los blancos habían desaparecido bajo las aguas de un vasto mar.

En Sudamérica también pueden rastrearse historias de inundaciones. Los indios araucanos dicen que en una competencia por demostrar quién poseía mayores dotes mágicas, dos serpientes hicieron que el mar se elevara. Luego de un intenso terremoto se produjo la inundación y la gente se refugió en una montaña que flotó hasta llegar cerca del sol. A diferencia del Diluvio Universal contenido en el Génesis y de las versiones en que se conciben las lluvias e inundaciones como un castigo para terminar con la humanidad, los relatos sudamericanos generalmente asocian la inundación con el mito de la creación. La tradición mexicana recogida en el *Popol Vuh*, cuenta que los dioses, inconformes con su primera creación: los animales, idearon crear una especie superior. Los primeros hombres, hechos a partir de arcilla resultaron imperfectos y no tenían poder de comprensión, los dioses enviaron una inundación para destruirlos. Luego formaron a un hombre de madera y una mujer de caña, pero tampoco agradaron a los dioses, que los exterminaron con una lluvia de resina incandescente y un terremoto; los escasos sobrevivientes se convirtieron en monos. Finalmente, los dioses usaron maíz blanco y amarillo dando forma a seres tan extraordinarios, que los propios dioses, temerosos de sus poderes, les quitaron algunos dones, dejando así a los seres humanos imperfectos que hoy pueblan la tierra. La versión azteca de la creación del mundo es muy parecida.* En ella, la primera raza fue devorada por los jaguares; la segunda llevada por el viento, transformándose los hombres en monos; la tercera sucumbió bajo el fuego



* Prácticamente todas las culturas prehispánicas de Mesoamérica incluyen un diluvio dentro de las leyendas de la creación de la humanidad. El mito de los cuatro soles de toltecas y mayas (cinco entre los aztecas) está muy ligado a esos conceptos.



Diluvio Universal - Miguel Angel

y la cuarta fue arrastrada por las aguas y los hombres se convirtieron en peces; sólo Coxcox y su mujer Xochiquetzal lograron sobrevivir; de ellos descienden los hijos de todas las naciones.

Hermosas e imaginativas, las leyendas sobre diluvios e inundaciones, son sólo eso, leyendas. El porqué se carece de tradiciones sobre lluvias e inundaciones en lugares como Asia Central o regiones africanas; el hecho de que algunas historias consideren a los diluvios como un desastre universal y otras se refieran a inundaciones locales; la similitud y las diferencias entre los relatos de diferentes culturas, los investigadores lo explican fácilmente. En un intento por justificar y comprender fenómenos naturales bastante comunes, como son las inundaciones, el hombre fue forjando historias. Algunas veces, su alcance se limitó a su pueblo; otras, rebasó los límites de sus fronteras, envolviendo al mundo entero. La colonización de diversas culturas, su fusión con la religión cristiana, hizo que las antiguas leyendas adquirieran nueva forma, adoptando rasgos de la versión bíblica, de ahí el paralelismo entre algunos relatos. Pero, independientemente de que las his-



torias sobre inundaciones que terminan con la humanidad tengan un carácter fantástico o religioso, lo cierto es que son una manera poética de explicar los actos de la naturaleza; son

parte de la tradición, la vida y la cultura de los pueblos del mundo.

